

LA POLÍTICA SOCIAL DE COMBATE A LA POBREZA DURANTE EL SEXENIO 2000-2006 Y SU IMPACTO EN LA REGION SUR DE YUCATÁN

*Maribel Lozano Cortés
Alejandro Ramírez Loría*

Introducción

El tema de la pobreza ha sido un punto nodal en las diferentes interpretaciones que de ella han hecho organismos internacionales, gobiernos, académicos e investigadores. Por lo que definir la pobreza de las personas o de una sociedad, se convierte en una difícil labor. Los estudiosos del tema han tenido que llegar a concensar sus puntos de vista, aún que esto implique que la metodología usada quede sujeta a la duda y reservas del caso. A esto se agrega la interpretación que de la misma se hace a través de las concepciones teóricas en cuanto al manejo de conceptos que permitan elaborar un bagaje afín al tema de la pobreza.

En este sentido, abordamos el estudio de la pobreza con los conceptos ampliamente discutidos: partimos de la identificación de “necesidad” y “preferencias o utilidad” del individuo frente la elección de los bienes a consumir. En primer lugar, en las necesidades, podemos identificar carencias de bienes fundamentales para la sobrevivencia humana, en segundo lugar, las preferencias por el consumo de acuerdo a la utilidad que nos genera, ésta marcada por la ideología contemporánea del libre mercado y el supuesto de la libre elección del consumidor. De este modo. “El desplazamiento de las necesidades por las preferencias permite justificar plenamente el dominio del mercado sobre la política” (Boltvinik, 2003: 410)¹. La confrontación de los conceptos es el primer obstáculo a salvar; en este trabajo aceptamos que las necesidades no son cubiertas por las leyes del mercado, al que la preferencia por la ganancia es lo primordial y fundamento del esquema teórico-ideológico.

La existencia de grupos sociales que su nivel de consumo de bienes no les permite alcanzar el pleno desarrollo de sus capacidades físicas e intelectuales, y que van quedando a la zaga de los beneficios de progreso social nos dan la pauta para retomar lo siguiente: “Podemos llegar a una definición de pobreza partiendo de la establecida por la Comisión de las Comunidades Europeas en el “Reporte de las acciones específicas comunitarias sobre los programas para combatir la pobreza”. La definición es la siguiente: “Pobres son aquellas personas, familias y grupos de personas cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan limitados que los obligan a estar excluidos de una forma de vida mínima aceptable en los Estados en que viven” (Ibid.: 27).

Por su parte, el Banco Mundial (2004:1) indica: “la falta de ingresos es solo una medida del bienestar de los grupos en desventaja. La pobreza tiene muchas dimensiones: condiciones educativas y de salud inadecuadas, falta de acceso a los servicios básicos, vulnerabilidad, baja autoestima² y exclusión social (...) entre los factores estructurales se encuentran patrones de propiedad de activos, geografía e influencias institucionales formales e informales que proceden de fuentes políticas, sociales y culturales. Entre las influencias externas de corto plazo están los efectos del contexto económico

¹ Lo que hace Boltvinik en este escrito es una reseña de La Teoría de las necesidades humanas de Doyal y Gould.

² Aunque no es propósito del presente trabajo los conflictos psicológicos que genera la pobreza en los individuos, ésta esta presente en la literatura, e.g. “Si bien me parece que ser pobre significa no tener determinados recursos económicos, muchas veces también significa carecer de lo que varios autores han denominado la autoestima o el respeto propio” (Dieterlen, Op. cit: 15)

internacional sobre economía, los patrones de precios y las oportunidades de empleo³, así como las afectaciones relacionadas con el clima”.

El mosaico social que se presenta en el análisis de los estratos determinados por los ingresos, o por la dotación de patrimonio que no es valorada por el mercado, y que no son suficientes para generar un nivel de vida en el que se cubran las carencias básicas (alimentación, salud, educación, vivienda digna, etc.), o que se cubran de manera desigual, ha conducido a señalar la clasificación de los pobres en pobreza moderada y pobreza extrema, indicando que esta división se hace al interno de un país.

Los programas sociales y el combate a la pobreza

Ante lo señalado en los párrafos anteriores, compartimos que la noción de pobreza absoluta es indispensable para plantear los programas políticos, especialmente en los países que enfrentan, de una manera severa, insatisfacción de necesidades básicas, independientemente de las diferencias culturales o sociales.

En esta interpretación, se continuó apuntalando la propuesta de elaboración de programas sociales que fueran más allá de la transferencia monetaria hacia estos grupos clasificados como pobres “(...) es importante tener en cuenta que la relación entre desnutrición e ingreso no siempre es directa. Un aumento en el ingreso no necesariamente implica una disminución de la desnutrición. Por esta razón es necesario que la desnutrición sea atacada directamente mediante complementos alimenticios.” (Dieterlen, 2003:34)

Capitalizando los aspectos mencionados, la pobreza se refiere a la insuficiencia de ingresos (flujos en dinero o en bienes) y de riqueza en el sentido de disponibilidad de activos, la debilidad física se vincula con la falta de fuerza, desnutrición, salud deficiente, incapacidad física y una alta tasa de dependencia del grupo de pertenencia. El aislamiento se considera la lejanía física, la carencia de educación, la ignorancia y la falta de acceso a servicios e información. Vulnerabilidad se relaciona con tensión interna y externa y el peligro de volverse más pobre y carente de todo, mientras que en ello subsiste la falta de poder, entendido como la incapacidad y debilidad para enfrentar las arbitrariedades y exigencias de los poderosos u empleadores.

Por lo anteriormente descrito, la interpretación de la pobreza es en si vasta y compleja, sin embargo, reconocerla como una situación lacerante de las sociedades contemporáneas representa un avance actual, pues soslayarla implicaría un deterioro de las condiciones de vida que a futuro provocarían el deterioro profundo del tejido social y sociedades cada vez más tendientes a la inestabilidad y descontento general. Esto probablemente generaría un clima de violencia y más atraso tanto en lo económico como en lo político. Es en este sentido, que se impulsa y se propone junto con gobiernos locales que se atienda dentro de los márgenes que permita la política económica neoliberal hoy en boga sin menoscabo del mercado⁴.

De esta manera, señalando programas como Oportunidades en México, el Programa para la Erradicación de Trabajo Infantil en Brasil, la Red de Protección Social en Nicaragua y el Programa Familias en Acción en Colombia⁵, mencionando algunos programas en América Latina, con el reconocimiento y apoyo del Banco Mundial, se ha generado que los países deben hacerle frente en los siguientes aspectos:

³Reforzando este aspecto: “Green (...) detectó grandes fallas en los contratos que propiciaban que los trabajadores hambrientos aceptaran acuerdos desventajosos con los propietarios explotadores” (Dieterlen, *Ibid.*: 21).

⁴ La política social neoliberal ha establecido cuatro estrategias concretas para su implementación y son: i) recorte del gasto social, ii) privatización, iii) focalización del gasto social público en programas selectivos contra la pobreza y descentralización, y iv) la acumulación y mercantilización del bienestar social. (Laurell, 1993)

⁵ Para una descripción detallada de estos programas véase: Villatoro, Pablo, Programas de Reducción de la Pobreza en América Latina. Un análisis de cinco experiencias. CEPAL. Santiago de Chile, Mayo 2004.

A) Un programa de apoyo a las familias pobres, que les facilite alcanzar niveles adecuados de alimentación salud y educación y permita así romper el círculo vicioso de la pobreza extrema.

B) Una política de empleo encaminada a mejorar las oportunidades de ingreso de las familias en pobreza extrema, que a su vez debe considerar: a) un conjunto de reformas en materia laboral y de seguridad social, que elimine trabas al crecimiento del empleo en el sector formal de la economía y permita un acceso fluido al mismo para todos los trabajadores aun los poco calificados, y b) un programa de empleos temporales que permita ocupar a los trabajadores más pobres en las zonas rurales, en la construcción de activos permanentes, beneficio de la micro región.

C) Un decidido impulso a la inversión de infraestructura social en los municipios con mayores y más agudos problemas de pobreza. Con lo que se pretende disminuir el número de pobres en el mundo⁶.

De esta manera, dentro de este contexto se inscribe el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, en México, ya que es un programa social que busca combatir la pobreza extrema “para que los grupos más vulnerables tengan las mismas oportunidades que el resto de la población; para apoyar el despliegue de las capacidades de quienes viven en condiciones de pobreza, así como fortalecer el tejido social, impulsando la participación y el progreso comunitario” (Oportunidades: 7).

Además, este programa se inserta dentro de una nueva generación de políticas sociales, que se caracterizan por condicionan las transferencias monetarias a la realización de inversiones en capital humano por parte de sus beneficiarios. Su objetivo es reducir “riesgos sociales”. Se parte de que los individuos y grupos sociales están expuestos a diferentes riesgos, estos pueden ser de carácter económico o físico y que los grupos más pobres están en mayor exposición al riesgo que los no pobres, debido a que tienen menos acceso o son excluidos de los dispositivos institucionales más eficaces de gestión de riesgos y a que evidencian una menor acumulación de capital humano y social (Rawlings, 2002 *en* Villatoro, 2004).

Estos grupos más vulnerables ante una situación de crisis económica tienden a buscar mecanismos de “...auto protección y en estrategias de mitigación informales, familiares y comunitarias, cuyas ineficiencias pueden conducir a la reducción permanente del capital humano de los pobres (por ejemplo, retirar a los niños de la escuela como respuesta a una caída en los ingresos monetarios) y por tanto, a la perpetuación del ciclo de la pobreza” (Ibid).

Por lo tanto, los programas de transferencias condicionadas, como es el caso del programa Oportunidades, se basan en la premisa de que una de las razones fundamentales de la reproducción intergeneracional de la pobreza es la falta de inversión en capital humano en los ámbitos de educación, salud y nutrición, déficit que resulta de la interacción entre los problemas de acceso de los pobres a los dispositivos institucionales de gestión de riesgos y las estrategias ineficaces de enfrentamiento utilizadas por los segmentos más vulnerables. En consecuencia, estos programas buscan, mediante el condicionamiento de las transferencias, generar los incentivos necesarios para mantener e incrementar la inversión en capital humano en los individuos y familias pobres.

⁶ Mendoza hace un acucioso estudio sobre Amartya Sen en el aspectos de las capacidades humanas y concluye lo siguiente: “Las siguientes capacidades son consideradas como básicas y necesarias: i) la capacidad de permanecer vivo/gozar de vida larga, ii) capacidad de asegurar la reproducción intergeneracional, iii) la capacidad de una vida saludable, iv) capacidad de interacción social, v) capacidad de tener conocimiento y libertad de expresión y pensamiento. Para esto se requieren ingresos públicos y privados, bienes y servicios públicos, de activos físicos y de capital”(Op. cit: 72)

Metodología

Con el objetivo de realizar una evaluación cualitativa sobre la política social de combate a la pobreza durante el sexenio 2000-2006, que de cuenta de los impactos que ha generado en alimentación, salud y educación, en el sur de Yucatán, se eligieron al azar 6 familias, 3 beneficiarias y 3 no beneficiarias de programas sociales, que tuvieran similares características sociodemográficas. Las familias pertenecían a los municipios considerados por CONAPO (2000), como de alta marginación Chakcsinkin y Tixmehuac.

Además, se asistió a Asambleas de Oportunidades en Tzucacab y Tixmehuac, para escuchar lo que ahí se dice y lugares de encuentro de mujeres como es el molino de Tahdziu y Chakcsinkin, donde se lanzaba la pregunta amplia sobre lo qué opinaban acerca de Oportunidades. También se realizaron entrevistas semiestructuradas a médicos, profesores y vocales de enlace con la finalidad de conocer su percepción acerca del programa de Oportunidades y de sus beneficiarios.

Se eligió la estrategia de historia oral o entrevistas en profundidad en esta evaluación cualitativa. Son entrevistas abiertas; no dirigidas, no estructuradas, en ellas se trata de comprender las experiencias de vida de una persona y las definiciones que sobre ellas elabora la misma. De esta manera, las evaluaciones sociales desde la perspectiva de los beneficiarios se basan en la concepción que los destinatarios de programas son los actores sociales por excelencia para evaluar sobre las fortalezas y debilidades de los programas y sobre los impactos que los mismos tienen sobre sus condiciones de vida

La vivienda de las familias del sur de Yucatán

Las familias del sur de Yucatán se caracterizan por ser la mayoría indígenas mayas. Hablan maya en su vida cotidiana. Las mujeres visten con su hipil, aunque algunas, sobre todo las más jóvenes, ya no lo portan, y los niños y mujeres en su casa o en su barrio andan descalzos.

La cocina la comparten con las otras familias, ya que es común que vivan en grupos de familias, donde cada una tiene su cuarto también hecho de palos y techo de huano. El cuarto de cada familia, es un espacio sin ventanas, con una puerta adelante y otra atrás, lo que permite que estén frescos, comparado con los cuartos hechos de concreto. Se observa que efectivamente algunas familias cuentan con un cuarto de concreto, en la mayoría de los casos es el que después del huracán Isidoro (2002), les proporcionó el Fondo de Desastres Naturales (Fonden), aunque, como ellos dicen, en muchos casos solo les llevaron el material y nunca regresaron hacer el cuarto. Este sirve sobre todo para almacenar maíz, hace las veces de bodega y sirve también para resguardarse de las inundaciones.

Sus pertenencias son muy escasas, del cuarto de huano cuelga una hamaca, y esta atravesado en el techo, de una esquina, un palo donde cuelgan la ropa que es poca, algunas están remendadas, el calzado, cuando son jóvenes tienen más de un par pero los niños (as) y adultos solo tienen los que calzan y la mayoría son sandalias de hule. En la cocina, tampoco hay mucho, dos o tres ollas, una mesa pequeña en una esquina donde descansan algunos platos y jícaras, dos o tres bancos, un cántaro de agua de pozo, leña en otra esquina y en la otra, en el suelo, esta la candela con un comal de hierro al lado para las tortillas. En el techo esta atravesado un palo donde cuelgan algunas vasijas para que los gatos no alcancen los alimentos que guardan.

En el patio, que es amplio hay gallinas que tienen su "corral" hecho de palos y huano, y algunas familias tienen en el patio un baño "casi nuevo", dicen, que se los dio un programa del gobierno. Las familias que cuentan con su baño lo mantienen en buen estado y lo usan. Sin embargo, existen varios poblados pequeños, que no tienen baño y en el solar tienen una letrina. Se bañan en la cocina.

Cuando llueve, todo se inunda y llena de lodo y los niños juegan en medio del lodo y la lluvia. La verdad es que se sigue viviendo como desde siempre han vivido los mayas, y viven en términos generales, igual, tanto los que tienen el apoyo de Oportunidades, como los que no lo tienen. Los avances tecnológicos no les han llegado, no tienen refrigerador, ni estufa, muchas familias carecen de un radio y más aún de una televisión y ya no se diga teléfono, cuando los hay sólo existe uno en la tienda "Diconsa" o en la Unidad Médica. Muy pocos cuentan con una bicicleta, aunque ya casi en todos los poblados existe alguna camioneta o carro particular con redilas que sirve como transporte colectivo para ir a la cabecera municipal pero cuenta con pocos horarios de manera que los jóvenes o niños (as) que acuden al escuela lejos, se ven en dificultades y más aún cuando se presenta una urgencia médica.

Pese a que sobreviven, las relaciones entre ellos y con los demás son solidarias. Viven en comunidad, nada es de nadie en particular. No se preocupan por acumular, ni por títulos de propiedad, sus necesidades son inmediatas, y tienen que ver sobre todo con la alimentación. En realidad, su forma de estar en el mundo es diferente a la del mundo civilizado que ha pretendido extenderse pero que aún no ha tocado al sur de Yucatán.

Aspectos de la economía de las familias del sur de Yucatán:

Los mayas del sur de Yucatán tienen una economía de subsistencia. Siembran maíz y frijol en su milpa para su autoconsumo. Ellos mismos hacen todo, en trabajo en conjunto y con herramientas muy elementales como machetes, rastrillo, palas y yuntas. En realidad viven de transferencias del gobierno federal, del apoyo de los programas sociales, por ejemplo el fertilizante para la milpa lo compran con la ayuda de Procampo, una vez al año les dan 1,150.00 pesos por hectárea. El mismo Procampo busca y paga el dinero a los proveedores del fertilizante. Otras veces les dan semilla de maíz pero sucede que en varias ocasiones no sirve.

Aún así, reconocen que tienen apoyo del gobierno, se identifican como pobres, a los que el gobierno debe ayudar, dicen que necesitan la ayuda y reconocen que se las brindan pero que no siempre llega o que si llega no es suficiente o no es la que les prometieron, por ejemplo, en una comunidad les prometieron ayuda para hacer un invernadero para sembrar chile habanero, el gobierno les pagaría los jornales, y cuando "llego el momento de cumplir", les llevaron la propuesta de un invernadero rústico pero a la gente no le gusto, porque el material lo tenían que poner ellos, lo que implicaba encontrar madera hasta de 5mtros de alto, eso dicen: "es mucho trabajo, es difícil encontrar madera de ese tamaño por eso mejor no nos comprometimos, aunque trataron de convencernos las autoridades por eso nosotros firmamos la solicitud pero anotando que no queríamos un invernadero rústico sino de material, aunque sabemos que no aceptarán y volverán con sus propuestas hasta que llegue la política, así son, fíjese cuando recogen las firmas no viene el mayor, el Presidente, sino solo los secretarios y representantes, porque saben que es difícil cumplir".

En algunas comunidades existe un programa de apoyo para las mujeres. Este programa proporciona a cada mujer, ama de casa, una vaca o un toro para que los crezcan durante un año y luego el mismo Programa se los compra y les da otro para crecer y así. Son pocas la comunidades que cuentan con este programa, además las vacas o toros son: "de cuidado y llegan a enfermarse y aunque nos apoyan para comprar su medicamento es mucho dinero".

Para la mayoría de las familias mayas, el dinero que entra en efectivo a sus casas es el que obtienen por urdir hamacas, aunque es muy poco el dinero que les da el intermediario quien les proporciona los tubos de hilo y les paga 70 pesos por urdir una hamaca grande. La hamaca la hacen sobre todo las mujeres y se tardan en promedio una semana y media. El otro dinero que entra a su casa es el de la beca de Oportunidades, que es más, pero totalmente insuficiente para cubrir sus necesidades elementales, en promedio cada familia del sur de Yucatán recibe entre 300 y 500 pesos bimestrales de ayuda de Oportunidades y hablamos de familias de entre 4 a 7

miembros, sin embargo, este apoyo resulta ser muy significativo para los mayas del sur de Yucatán que tienen una economía de autoconsumo.

En promedio las familias mayas tienen un ingreso mensual de entre 300 a 500 pesos. Los que tienen más son los que han emigrado. Emigran sobre todo a Estados Unidos, Mérida y al Norte de Quintana Roo. En la medida en que el campo cada vez les deja menos para comer deciden marcharse.

Al principio emigraban sobre todo a Mérida a trabajar en la construcción, de jardineros o las mujeres de trabajadoras domésticas, luego al norte de Quintana Roo, donde se emplean en la construcción o en los servicios del turismo, y ahora, cada vez lo hacen más a Estados Unidos.

Aunque, la mayoría de los jóvenes de las pequeñas comunidades mayas no han emigrado a Estados Unidos: “yo mejor me quedo, porque de los que se van a Estados Unidos, luego ya nada se sabe, dicen que está difícil”. De los municipios más pobres del sur de Yucatán como es Chakcsinkin, Tahdziu y Tixmehuac, son contados los que se han ido a Estado Unidos. No existen redes y tampoco tienen los recursos para irse: “dicen que por lo menos hay que tener 2,000 pesos para llegar allá y de dónde los vamos a sacar”. Los habitantes de estos municipios emigran y cada vez lo hacen más a Playa del Carmen a trabajar como albañiles en la construcción de la Riviera Maya, ganan a la semana 1600 pesos pero gastan 300 pesos en pasaje y 300 en comida, les sobran 1,000 pesos. Existen camionetas privadas que van por los jóvenes para llevárselos a Playa del Carmen el domingo por la noche y regresarlos el sábado también por la noche. Ellos dicen: “es duro el trabajo pero se gana bien”. Además, estos mismos jóvenes se emplean en la “Compañía del Valle del Sur”, ésta se dedica a la siembra de pepinillo y maíz, les pagan entre 800 y 900 pesos semanales.

La “Compañía del Valle del Sur”, se localiza en Tixmehuac y es de reciente creación, y la mayoría de los jóvenes y adultos de los municipios más pobres del sur de Yucatán, sean hombres o mujeres, han encontrado en esta empresa una oportunidad de empleo.

Son los jóvenes de los municipios de Oxkutzcab y Tzucacab, que son los municipios más grandes y de los menos marginados del sur de Yucatán, los que han emigrado a Estados Unidos. Existen redes de ellos y también son cada vez más los que emigran. Los que han emigrado tienen casa de concreto, afirma un Comisario: “los que se han ido a Estados Unidos han hecho un sacrificio y son los que tienen las casas bonitas pero están allá lejos haciendo un sacrificio, y la verdad que se vayan porque el trabajo de un campesino es muy difícil de lograr”. De esta manera, aunque reciben apoyo del gobierno, siguen manteniendo una economía de sobre vivencia. Sin duda, la explicación se encuentra en las políticas económicas de abandono al campo y apoyo a la gran industria.

La alimentación de las familias del sur de Yucatán:

Sus relaciones son comunitarias, eso se refleja en la forma de alimentarse. Comparten la cocina y los alimentos. No hay problemas familiares, dicen: “ya estamos acostumbrados a estar siempre juntos”. Los alimentos, los compra quien tiene el dinero, quien pueda, ya sea un día uno otro día otro, dicen entre risas, “pues si yo tengo lo doy y si ellos tienen pues lo dan” les asombra que uno les pregunte sobre eso. En realidad el dinero con el que cuentan para comer es casi nulo, afirman que en lo que gastan en la cocina es en: “mayormente en el molino, sal, y a veces, cuando hay un poco de dinero compramos una bolsita de aceite, arroz o sopa”. Se observa que lo único que tienen de provisión de alimentos es el maíz.

Todos comen lo mismo y su comida no ha variado, es la misma que solían hacer sus antepasados, frijoles molidos y tortillas de maíz recién hechas a mano. Es su desayuno almuerzo y cena. Las mujeres por la tarde desgranar el maíz que luego ponen al fuego y muy temprano lo llevan al molino. A veces hacen atole de maíz para el desayuno.

Sirven los platos de frijol molido a los hombres. Los niños (as) comen juntos en un mismo plato y las mujeres se organizan para hacer las tortillas, en un comal de hierro que esta en el fuego van poniendo las tortillas hechas a mano, no utilizan la maquina para presionar la bola de masa ya que: "cuesta mucho dinero", la tortilla la terminan de cocer encima de las brazas y le colocan en una jícara. Lo mismo sucede en el almuerzo y la cena.

En la elaboración de los alimentos participan todos. La leña, generalmente la traen los hombres, si no tienen mucho que hacer en la milpa, traen la leña por la tarde cuando regresan a la casa, y en ocasiones traen calabazas o chiles que se dan en la siembra del maíz. Las mujeres ponen el nixtamal, van al molino y hacen las tortillas en el momento en que están comiendo.

Los hombres van a la milpa con una bola de masa y agua para preparar su pozol, salen como a las 7:00 o 7:30 a.m. antes de que caliente el sol y regresan alrededor de las 3 p.m. y a veces vuelven por la tarde a la milpa para traer un poco de hierba para los animales. Eso sucede en días normales, pero cuando es la siembra y la cosecha del maíz salen más temprano como a las 5 o 6 a.m. y regresan cuando se pone el sol, siempre llevando con ellos su masa para prepararse pozol.

Por lo común, comen carne de pollo cuando hay fiesta o alguna ceremonia, matan algunas gallinas de su patio y luego: "ya hay que cuidarlas para que crezcan para cuando se necesiten, como ahora están chicas, y ni sus huevos podemos comer pues los guardamos para ponérselos después y que se reproduzcan". Leche, solo toman los bebés y es la que les proporciona el Centro de Salud, cuando existe la posibilidad. Sin embargo, la mayoría de los niños no toman leche, pues sus madres no tienen dinero para comprarla y en muchos de los casos tampoco la toman las mujeres embarazadas. Las familias que reciben beca de Oportunidades, no lo utilizan en comprar alimentos. Se utilizan sobre todo en ropa o calzado de los jóvenes que van a la escuela, aunque, cuando la beca se les proporciona por un niño (a) de primaria, generalmente el dinero se gasta en lo que se llama: "el mercado de Oportunidades". El día que se paga la beca, a un costado del parque de la cabecera municipal se pone un mercado donde se vende toda clase de utensilios para la casa, algunos accesorios de vestir y juguetes, principalmente. En el peor de los casos, aunque no es lo común, el dinero de la beca lo gasta el padre de familia en alcohol.

En suma, no existen diferencias en la alimentación entre las familias beneficiarias y no beneficiarias de Oportunidades, ambas presentan graves limitaciones en su alimentación. Además, dicen que ahora con las inundaciones y plagas, entre otros problemas, han originado que la cosecha del maíz se haya reducido y que no les alcance para su consumo anual por lo que deben comprarlo, lo mismo pasa con el frijol. Algunas familias, aunque muy pocas, reciben ayuda alimentaría del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), o de "un Kilo de Ayuda", además nos cuenta una señora que recibía una despensa del DIF: "pagaba 2 pesos y me daban, un kilo de frijol, otro de arroz, sopa, leche, galletas y Maseca, estaba muy bien, pero para que me la dieran tenía que ir a preparar desayunos para los niños del albergue y donde cree usted que yo iba a dejar a mis dos hijos, a mi bebé, pues no podía ir y por eso me quitaron la ayuda".

La única ayuda alimentaría efectiva que tienen es la del Programa Oportunidades, sobre todo para los bebés que les dan las papillas y es importante mencionar que en las distintas Unidades Médicas, del sur de Yucatán, las papillas siempre llegan a alcanzar para los niños de las familias no beneficiarias del Programa. Además, las madres de familia suelen proporcionar a sus hijos las papillas.

En general, las familias del sur de Yucatán, se alimentan de su cosecha, el dinero que gastan para su alimentación al mes es en promedio 300.00 pesos, y es sobre todo para el molino. Si existe alguna tienda, es de Diconsa o algún pequeño local donde se venden refrescos, galletas, algunos dulces, sopas, arroz, bolsitas de aceite y otros producto muy básicos y en pequeñas cantidades y variedad. No existen fruterías o

carnicerías. A veces sucede que alguien mata algún cerdo y pasa de casa en casa a vender la carne.

Por otra parte no existe higiene en el manejo y elaboración de los alimentos, no hay condiciones, muchos siguen consumiendo agua de pozo, y los animales, y sobre todo los perros, están en la cocina, o a un lado, eso genera moscas y el piso de tierra lo empolva todo.

La salud entre los habitantes del sur de Yucatán

Aunque en el sur de Yucatán, según datos del INEGI (2000), y opiniones de los habitantes, los servicios de salud se han incrementado y mejorado considerablemente en los últimos años, lo que se demuestra en la disminución de fallecimientos por falta de atención médica, disminución de enfermedades contagiosas, número de nacimientos, prevención de enfermedades malignas y disminución de la desnutrición, principalmente.

Sin embargo, los servicios de salud tienen grandes limitaciones en el sur de Yucatán y sus logros han sido lentos. Aún, encontramos familias o madres angustiadas porque sus hijos están graves y no cuentan con los medios o recursos para trasladarse al Centro de Salud que esta en la cabecera Municipal, una señora mencionó: “mi hijo tiene mucha diarrea y calentura y tengo que esperar a que salga una camioneta que pasa por el Centro de Salud y luego quien sabe si está el doctor porque creo hoy no le toca estar, ojalá y entonces me encuentre a la enfermera”. Otro caso que presenciamos: una madre lleva a su hijo a la unidad médica porque tenía fiebre, pero esta se encontraba cerrada y entonces acudió a la persona que apoya el médico, fueron por el medicamento a la unidad pero no había nada para la fiebre. La madre no contaba con dinero para llevarlo a la cabecera municipal a ver al médico. Por lo que la queja constante de los habitantes del sur de Yucatán, es que faltan médicos y medicamentos en sus pueblos.

La verdad es que cuando uno se encuentra en localidades, abandonadas, como las que abundan en el sur de Yucatán, con caminos de terrecería, angostos y que están a kilómetros de la cabecera municipal y además sin vehículo alguno, lo primero que uno se pregunta es qué hacen estas familias cuándo uno de sus miembros se enferman de gravedad. Ellos dicen que ya están acostumbrados a que eso exista, que buscan la forma de ser trasladados algún Centro de Salud, que mientras recurren a remedios caseros. Lo cierto es que muchos siguen muriendo por falta de atención oportuna y eficiente.

Las unidades médicas del sur de Yucatán son de primer nivel, de manera que si requieren atención especializada deben trasladarse a Mérida. Por lo que, existen graves carencias en los servicios de salud, sobre todo de los municipios considerados como de alta marginación (CONAPO, 2000), como es el caso de Tahdziu, Chakcsinkin y Tixmehuac, son Centros de Salud, de tres cuartos, con un baño, que cuentan con uno o dos médicos como máximo, una enfermera, una cama, todo para atender hasta 3000 habitantes. Por eso una queja constante de las familias es la falta de médicos, ya que dicen que tienen que esperar hasta 4 horas en promedio para ser atendidas y a su vez los médicos se quejan de la cantidad de consultas que dan al día, hasta 50 en un día. Y aunque en Oxkutzcab y Tzucacab existen clínicas del IMSS E ISSSTE, son de primer nivel y la cantidad de habitantes hace que los servicios no alcancen para todos, que tengan que esperar mayor tiempo, incluso, que en los municipios más marginados, para ser atendidos.

Las mujeres, se quejan también de que deben hacer trabajo de “fajina”, para el Centro de Salud, esta última situación genera graves problemas de cordialidad entre los médicos y las mujeres de los pueblos de Yucatán, opinan unas mujeres en común acuerdo junto con el Comisario: “la doctora nos trata muy mal, nos regañan porque no hacemos fajina, a veces uno no puede porque tiene muchos hijos, o porque ya estamos viejos o enfermos. Por ejemplo, si una esta enferma la obligan así, a mi el otra vez me

dolía mi reuma y no podía y se lo dije a la doctora y ella me contesto, vamos Doña, aunque estés enferma tienes que venir”. A su vez la mayoría de los médicos afirman que las señoras, no quieren cooperar en la limpieza del Centro de Salud, comenta un médico: “yo les digo que es su espacio donde se curan, que algo que cooperen de lo que les dan, pero no entienden y hasta ofenden a uno”.

A pesar de las diferencias que existen entre médicos y usuarias, estas últimas acuden a las pláticas sobre salud que les brinda Oportunidades, a sus revisiones y llevan también a sus hijos para que los examinen y cooperan dándole el suplemento alimenticio a sus hijos, algunas no lo hacen, pero son las menos. Los médicos se preocupan por atender a la población, incluso no se quejan de la poca infraestructura, medicamentos y apoyo personal con el que cuentan, en realidad lo que les desespera es que la gente siga recurriendo a los remedios caseros para solucionar sus males o dar nacimiento a sus hijos, aunque cada vez es menos y la medicina alópata, aunque hay grave carencias de ella, va ganando terreno.

El derecho a la salud, es una obligación de todos los Estados democráticos hacia sus gobernados, en el sur de Yucatán, debe hacerse efectivo este derecho. Deben tener las personas derecho a hospitales, unidades médicas de segundo y tercer nivel, como los tienen los habitantes de Mérida. Se reconocen avances pero lentos y en ese sentido se ven más limitaciones y deficiencias en las unidades de salud del sur de Yucatán, que logros. No hay mantenimiento para los Centros de Salud, algunos tienen filtraciones de agua de los techos o no les sirve el refrigerador, indispensable para mantener las vacunas, caso de Tahdziu, o no funciona la balanza para pesar a los niños (as) y determinar si están bajos de peso.

Pese a estas deficiencias en los Centros de Salud, es con lo único que cuentan los habitantes del sur de Yucatán porque no son derechohabientes hasta un 94%. De manera que el apoyo de Oportunidades les ha sido elemental para tener derecho a la salud un mayor número de familias, en este sentido es difícil encontrarse a una familia que no cuente con este apoyo sobre salud, y al condicionar la beca a la asistencia a pláticas sobre salud y revisiones médicas, ha ido creando entre las mujeres el hábito y el significado de la importancia de prevenir enfermedades tanto en ellas como en sus hijos, según ellas mismas lo manifestaban. Es interesante ver como recurren las mujeres cada vez más al uso de métodos anticonceptivos para planificar su familia. En resumidas cuentas, las pláticas sobre salud han tenido efectos positivos.

Sin embargo existen problemas estructurales de desigualdad que justamente son los que hacen que los avances sean lentos, como el hecho de que la base de su alimentación sean los frijoles y maíz como consecuencia de su pobreza extrema, lo que trae como consecuencia desnutrición y vulnerabilidad ante la enfermedad. Sus casa de palos y huano no los protege de la humedad y el que no tengan ropa para abrigar a los niños cuando bajan las temperaturas o que anden descalzos, el no tener baño e higiene, en suma son elementos que repercuten en su salud y que un Programa social por si mismo no puede solucionar, aunque sin duda se reconocen sus avances.

La escuela en el sur de Yucatán

Las condiciones de pobreza en las que se han visto inmersos los habitantes del sur de Yucatán se reflejan en sus índices educativos. Estos últimos son bajos o nulos, sobre todo entre las personas mayores, muchas de ellas nunca fueron a la escuela, argumentando que no había, y otras si fueron pero en promedio llegaron a tercero o cuarto año de primaria, porque hasta ese nivel llegaba su escuela o porque sus padres “nos quitaban para llevarnos a la milpa”. Los que aprendieron a leer y a escribir se les ha olvidado pues no lo practican. Y aunque muchas de estas personas ven con buenos ojos que ahora sus hijos se integren a la escuela, pues consideran que de esa manera pueden conseguir un buen empleo, ser profesionistas y salir adelante, la mayoría en realidad no esta tan seguro de que esto ocurra, ni los estudiantes, ni sus padres, opinan que: “estudiar es mucho dinero y nosotros no tenemos”, les gusta la idea pero la ven

muy lejos y sólo se limitan a sonreír cuando afirman que les gustaría que sus hijos fueran profesionistas. Por otro lado, no saben lo que significa ser profesionista pues nadie de su familia o de su comunidad lo es, no le encuentran mucho sentido, afirma una señora, “yo creo que lo más importante es que aprendan a leer o a escribir”. De manera que en el sur de Yucatán son contados los profesionistas que hay y esto sucede, porque, como lo señalábamos, un indicador de pobreza es el acceso a la educación.

Sin embargo, existe un incremento significativo en la matrícula de educación básica y el nivel medio superior, en el sur de Yucatán, la mayoría de los niños acude a la primaria y permanece en ella hasta terminarla, para los profesores de primaria un factor importante que motiva el ingreso y la permanencia de los niños es la beca de Oportunidades, casi todos la tienen, opina un profesor “los padres se preocupan en que no falten sus hijos pues saben que les pueden quitar la beca, aunque poco se preocupan por sus calificaciones”.

En este sentido, la beca Oportunidades ha incidido significativamente en la elevación de la matrícula de nivel primaria aunque la mayoría de los profesores opina que no en el nivel de aprovechamiento. Sus calificaciones de los niños siguen siendo igual que antes de obtener la beca. El problema es que los padres no ayudan a sus hijos (as) en las tareas, argumenta una profesora: “lo que pasa es que las madres de los niños no saben leer y muchas de ellas no hablan español y así como van ayudar a sus hijos”.

Tanto los padres como los profesores (as) de educación básica, opinan que era necesaria la beca ya que sus recursos son limitados. Con el dinero de la beca visten y comen mejor, dice una profesora: “se nota el cambio, a partir de lo de Oportunidades, ya vienen mejor vestidos”. Sin embargo, casi todos los profesores manifestaron que es importante que Oportunidades exija no sólo la asistencia para proporcionar la beca sino también las calificaciones. El promedio aproximado de calificación de los niños (as) de primaria del sur de Yucatán es 8, pero en la práctica son niños (as) con graves deficiencias, dice una profesora: “existen niños en quinto año que no saben leer”.

Por otro lado, los niños hablan maya en su vida cotidiana y en la escuela las clases son en español lo que les complica su comprensión. Debe tomarse en cuenta que el idioma no es sólo un sistema de signos sino que implica una cosmovisión del mundo. Ellos adquieren conocimientos académicos en español pero en su vida práctica no les encuentran significado o referente.

Además, en general, las escuelas primarias del sur de Yucatán, no cuentan con una infraestructura completa, los espacios son reducidos, faltan aulas, biblioteca y espacios para hacer deportes y áreas verdes. No existe personal de intendencia por lo que están sucias. En temporadas de lluvia la mayoría de escuelas se inundan. Y con el huracán Isidoro (2002), las escuelas que estaban al “aire libre”, porque en el sur de Yucatán en los poblados más alejados aún hay escuelas sin muros, sólo mesa bancos y un techo de huano, se las llevó la inundación. Los niños (as) que asistían a esas escuelas ahora deben desplazarse a otra, lejos, para donde no existe transporte colectivo, una señora dice: “por mi hijo y otros muchachos, que van a la primaria, pasa el profesor, que es buena persona porque sino no hay forma de irse”.

Cuando los niños (as) terminan la primaria, la mayoría ingresa a la secundaria, dice un profesor: “acuden mucho más que antes a la secundaria, yo soy director de una primaria y casi a todos mis alumnos de ahí los encuentro en la secundaria”. La matrícula de la secundaria se ha incrementado significativamente entre los pueblos del sur de Yucatán, y también, como sucede con la primaria, gran parte este incremento se le atribuye al Programa Oportunidades; la mayoría de los jóvenes que asisten a la secundaria tienen beca, dice un director de secundaria “vienen a la escuela por la beca yo creo que si se las quitan dejan de venir”, aunque aquí las opiniones difieren mucho hay otros profesores que opinan que “no creo, que vengan sólo por la beca, yo creo que seguirían viniendo porque hay algunos que tenían beca y la perdieron y siguen viniendo”, la mayoría de las madres afirman que sus hijos (as) seguirían asistiendo aun si les quitaran la beca, sin embargo tanto ellas como los profesores aseguran que la

beca motiva y permite a los jóvenes acudir a la escuela pues con ella pueden comprarse ropa y útiles para sus estudios.

La situación se agrava cuando los jóvenes quieren asistir al bachillerato, porque son contadas las escuelas de educación media superior que existen entre los municipios del sur de Yucatán y además, implica mayores gastos para las familias. Sin embargo, algunos jóvenes han comenzado a asistir al bachillerato. Son los jóvenes que tienen beca y además su familia cuenta con ciertos recursos. Pero, la mayoría de los jóvenes del sur de Yucatán concluyen sólo la secundaria. Y es que su necesidad inmediata es trabajar para obtener dinero y así poder hacer planes, hacer su casa, comer mejor, tener ropa, apoyar a sus padres, afirma un joven: “yo, la verdad, necesito trabajar para ganar dinero y eso de la escuela se necesita mucho dinero y además no me gusta “.

Pese a todo, existen avances considerables en la asistencia a el nivel medio superior entre los jóvenes del sur de Yucatán respecto a los años pasados, cada vez son más los que se integran a la educación media superior aunque para muchos pueden ser contados, esta cifra es significativa entre los pueblos del sur de Yucatán, donde esa experiencia no existía. Es cierto, la beca de Oportunidades no les alcanza y su condición de pobreza hace apremiante su necesidad de emigrar para trabajar, además desconocen el significado, como ya lo decíamos, de ser profesionista, porque no existe nadie que lo sea en la familia o en la comunidad. Quizá en la medida en que algunos de estos jóvenes vivan esa experiencia y la lleven a los otros de su pueblo se irá incrementando el número de ingresos al nivel medio superior en el sur de Yucatán.

Conclusiones

En términos generales podemos afirmar, que la inversión en capital humano realizada por el Gobierno Federal en el periodo 2000-2006 entre los municipios del sur de Yucatán está proporcionando resultados alentadores, pues permite que los jóvenes continúen sus estudios hasta nivel medio superior lo que puede proyectarlos a que en un futuro ingresen al nivel superior y con ello concursen en el mercado laboral por empleos calificados y mejor remunerados que los que tuvieron sus padres.

En lo que respecta a la variable salud, con el programa Oportunidades en los municipios del sur de Yucatán se ha logrado que, sobre todo las mujeres, acudan a revisiones medicas, sea para prevenir enfermedades o para planificar el número de hijos. Estas aseveraciones se han obtenido tras comparar la asistencia de las beneficiarias y de las no beneficiarias a las unidades médicas, donde se obtuvo que las beneficiarias acuden a revisiones en más ocasiones que las no beneficiarias. Sin duda, el hecho de que las mujeres se preocupen más por el cuidado de la salud de su familia es un logro de las Pláticas de Educación para la Salud que imparte el programa en las comunidades.

En cuanto a alimentación, los suplementos alimenticios otorgados a los beneficiarios de los programas de alivio de la pobreza han venido a reducir significativamente la desnutrición entre los municipios indígenas del sur de Yucatán llegando a ser, según afirmación de médicos de las localidades, en promedio de un 10 por ciento. Sin embargo, donde menos ha impactado la política social de combate a la pobreza ha sido en alimentación: la dieta sigue siendo predominantemente maíz y frijol.

Donde tampoco ha impactado la política social ha sido en la infraestructura para educación y salud. El número de escuelas secundarias y más aún de educación superior son escasas en el sur de Yucatán, y las que existen no cuentan con la infraestructura adecuada, ya que carecen todas ellas de aulas suficientes, áreas verdes y deportivas. Lo mismo sucede con los servicios de salud, donde las unidades médicas son de primer nivel, hacen falta médicos, enfermeras y medicamentos.

Pese a ello, podemos decir que la política social de combate a la pobreza ha generado mayor bienestar social entre las familias del sur de Yucatán como se observó en educación y en salud. Se considera, sin embargo, que no ha logrado combatir la pobreza; el monto de las becas de Oportunidades resulta insuficiente para cubrir las

necesidades básicas, ante la inexistencia de empleos bien remunerados y la falta de apoyo al campo, lo que ocasiona que el ingreso de las familias sea poco, generando que se continúe en pobreza extrema y se migre en busca de mejores condiciones de vida.

Bibliografía

Banco Mundial, (2004), *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones; las tendencias y la estrategia de gobierno*. En www.bancomundial.org.mx.

Boltvinik, Julio (2003), *La teoría de las necesidades humanas de Doyal y Gough*, Revista Comercio Exterior, México. Num. 5. pp.410-412.

Calatrava, A. y Melero, A. (2003), *Aproximación a la estructura y los modelos de diversificación de la actividad empresarial en municipios rurales: análisis y tendencias en dos regiones españolas*. EURE (Santiago), Dic. 2003, vol. 29, no.88, p.97-130 Chile.

Cohen, D. and Prusak, L (2001), *In good company. How social capital makes organizations work*. Boston, Harvard Business School Press.

Consejo Nacional de Población (2000), *Estimaciones CONAPO con base en el XII Censo General de población y Vivienda 2000*. México.

Cuanalo de la Cerda, Heriberto (Editor), (2003), *Desarrollo social contra la pobreza*. Red Mexicana de Proyectos de Desarrollo Social, A.C. México.

Dávila, E. y Santiago Levy (2001), *Pobreza y dispersión poblacional*, en Fernando Solís Soberón y Alejandro Villa Gómez (compiladores), *La seguridad social en México*. FCE: México, pp.369-398.

Dieterlen, Paulette (2003), *La pobreza: un estudio filosófico*, FCE: México.

Laurell, Asa Cristina (1993), *Avanzar al pasado: la política social del neoliberalismo, Estado y políticas sociales en el neoliberalismo*, Fundación Friederich Ebert. México.

Lozada, Vázquez (2002), *El papel de Progresas en la reproducción de unidades domésticas Campesinas*, UNAM-CIICH-SEDESOL: México.

Mendoza, Álvarez Jorge José (2001), *La reforma del Estado, política social, la condición de pobreza y desarrollo en México (1982-2000)*. Tesis de licenciatura Facultad de Economía. UNAM.

Vélez, Félix, (1994), *La pobreza en México. Causas y políticas para combatirlas*, FCE: México.

Villatoro, Pablo. (2004) *Programas de reducción de la pobreza en América Latina. Un análisis de cinco experiencias*. CEPAL.